

El Josefino®

Nº 9. Septiembre 2019

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

"TU VOLUNTAD,
SEÑOR, ES
MI ALIMENTO"

pag 6.

VENERABLE
JOSÉ MARÍA
GARCÍA LAHIGUERA
Y SAN JOSÉ

pag 11.

JOSEFOLOGÍA

pag 12.

*"Prendaste mi corazón en
una de tus miradas"*

Cant. 4,9

SUMARIO

pag

AL LECTOR 3

ORACIÓN A
SAN JOSÉ 4

“TU VOLUNTAD, SEÑOR,
ES MI ALIMENTO” 6

“TU NOMBRE ES DULCE
A MI PALADAR” 8

VENERABLE JOSÉ MARÍA
GARCÍA LAHIGUERA Y SAN JOSÉ 11

JOSEFOLOGÍA 12

“TODO EN TI
GUARDA SILENCIO” 14

“SOLO MARÍA ESTÁ MÁS
CERCANA A DIOS” 15



... Al lector...

Estimados Josefinos:

¿Cuándo fue la última vez que nos detuvimos a contemplar el aspecto de una flor, creada por Dios, tocar su textura y embelesarnos con su fragancia?

Actualmente vivimos “*aparentando*” que buscamos la perfección, pero sin detenernos a realizarlo y emprenderlo de verdad pues, el afán por conseguir lo del mundo material, nos aleja bastante de aquello que es primordial: *La búsqueda de la santidad*.

Precisamente ese acto de “contemplar una flor” es el que debemos realizar en estos tiempos, tan necesarios como nunca, de un “*alto en el camino*”... Y esa flor que debemos contemplar es el hermoso lirio que San José porta en su bastón y con el cual guía el rebaño de la Iglesia militante que, a tientas, busca desesperadamente la ruta de acceso a la Voluntad del Padre, nuevamente.

San José es el *lirio* escogido por Dios para llenar, con su fragancia, todos los espacios del hombre que se han enrarecido por sus actos pecaminosos y que, poco a poco, han nublado sus sentidos.

San José, con su entrega, virginidad y paternal protección, es camino iluminado que nos devuelve a la presencia de Jesús poniéndonos de nuevo bajo el amparo maternal de la Santísima Virgen María.

Las virtudes de él se levantan en esta hora como un claro ejemplo del sendero que hemos de transitar para hallar de nuevo al Señor. Su paciencia, su prudencia, su humildad, su sencillez, su vida de pobreza, su abandono total en la Voluntad del Padre y fidelidad siguen adornando el semblante de este glorioso Patriarca que no se cansa

de demostrarnos, a través de su silencio, que se puede alcanzar más de Dios “callando que haciendo”.

El “activismo”, al que todos los Católicos estamos llamados en estos tiempos, es a un activismo *orante, contemplativo y de negación continua a nuestro propio yo* para dejar actuar a Dios que en medio del caos siempre construye grandes obras para su gloria; pero sólo en aquellos que, a imitación de San José, se entregan sin medida ni condiciones a realizar su obra partiendo de su unión con Él a través de la oración.

Pensar en el ejemplo vivo de San José es detenernos a oler la fragancia estupenda de una flor, tocar su textura es escudriñar su vida, embelesarnos con su fragancia, es abandonarnos en la oración buscando nuestra unión irrevocable con Cristo que nos espera para completar su Cuerpo Místico.

Nunca será suficiente todo lo que digamos sobre San José. Sin embargo, abandonados en sus brazos omnipotentes y suplicantes, confiemos en que será él quien diga lo necesario a nuestros corazones para que, a pesar de nuestras cruces, perseveremos fielmente hasta el fin y así obtengamos la corona gloriosa en el cielo para contemplarle, junto a la Virgen María y su hijo Jesús, durante una eternidad.

La Redacción.



Oración

A SAN JOSÉ

“LA ALEGRÍA QUE DA DIOS”

**Oh, San José,
haz que la generosidad
de nuestro sacrificio
se colme con una alegría gozosa.**

**Y, pues, en ti la alegría triunfó
completamente sobre el dolor,
haz que también en nosotros
la alegría sobrenatural triunfe
sobre todas nuestras dificultades,
nuestros cuidados,
nuestras penas.**

**Que guardemos en nosotros
la felicidad definitiva
que nos trae
la victoria de Jesús.**

**Y, ya que la alegría en ti no era simple emoción
sino irrupción de una vida nueva,
más fuerte que la muerte,
y de un amor de Dios
más fuerte que el odio,
haz que nuestra alegría esté rebosante
de esta vida y de este amor nuevos.**

**Y, así como la alegría de Cristo
se apoderó de tu ser más íntimo,
haz bajar esta alegría
a nuestros abismos más secretos
para que también nosotros
gocemos de Jesús
en nuestro pobre corazón.**

AMÉN

Meditación JOSEFINA

— “*Tu Voluntad, Señor, es mi alimento*” —

Se puede decir con razón, de San José, lo que San Pablo decía a los romanos: “*El justo vive de la fe*” (Rm 1,17). Sí, San José fue el varón justo que vivía de fe. Toda su vida es vida de confianza en su único apoyo: Dios. Su comportamiento fue en todo conforme al consejo del mismo San Pablo: “*Ora comáis, ora bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo a gloria de Dios*” (I Cor 10, 31).

Si falta este espíritu de fe no se pueden hacer todas las cosas a la mayor gloria de Dios. Pero en San José todo es diferente; decir que él no hacía todas las cosas a la mayor gloria del Señor sería una cosa contraria a la verdad. En todos sus actos, especialmente los más significativos, veía la Mano protectora de su Señor que enderezaba sus pasos *por el camino de la paz*. La tierra muestra siempre una faz en la sombra y otra en la claridad, pero sigue girando. Y, donde anoche cubrían las tinieblas, ahora alumbró el sol. Así era la vida para



San José: tenía noches oscuras y mañanas de sol ¿por qué habría de asombrarse o lamentarse cuando llegaban esas horas tan diferentes? Para él solo Dios era “eterno”; lo demás: *pasajero*. Nuestros afanes y luchas se cubren del polvo del tiempo pero, lo que hacemos por el Reino de Dios, dura eternamente. Así sentiría San José. Bien sabía el humilde y silencioso carpintero que, en medio de todos los valores humanos que surgían, muchos de ellos vacilarían, se bambolearían y, por último, caerían. Solo Dios era estable, solo Él la “Roca”.

La vida de San José era una continua siembra. En la eternidad se haría su cosecha. En su existencia terrena, la siembra continuada implicaría la entrega de todo su ser: deseos, energías, cruces... “*cuando iban, esparcían llorando su semilla...*” (Sal.125, 6). Pero no era cuestión de sembrar siempre. Había que cosechar ¿en dónde? en el Reino de Dios. En él hallarían cumplimiento las palabras del salmista que concluye con el versículo: “*mas, cuando vuelvan, vendrán con gran regocijo, trayendo las gavillas de sus mieses...*”

Imitemos a San José poniendo nuestra confianza en el Señor con una sencillez de niño pues, “*de los que son como ellos es el Reino de los cielos*”. Nada podrá mancharnos mientras nuestra cama de reposo sea la *humildad*. Esta virtud, de la que San José poseía “toneladas”, nos ofrece un insondable manantial de reposo. Pareciera que con ella estamos contentos con todo lo que hace Dios con nosotros; y así es. La humildad va muy unida a la fe; tanto que al aumentar la una aumenta la otra.

Si nos fijamos en la serenidad de San José ésa es la razón: libre estaría su corazón de toda inquietud y exento de toda ambición. ¡Míralo! tiene la calma y sencillez de los niños y su reposo se percibe hasta en el sonido de cada uno de sus pasos. Derrama en torno suyo los resplandores de la gracia y nos hace sentir hasta qué punto depende de Dios. ¿Viste alguna vez el ejemplo de un corazón humilde y confiado preso de la inquietud? ¡Jamás!... La humildad es el reposo, reposo que rebosa dulzura y seguridad, que no deja en pos de sí pesares ni atormentadores pensamientos.

Ése era San José y ése sigue siendo para nosotros. ¿Su secreto?...

“Aquí estoy, Señor, para hacer tu Voluntad”

Su vida fue un ejercicio continuado de actos de confianza hasta entregar su alma a su Creador. Admirable fue esta virtud en toda su vida brillando siempre en todas sus acciones y devociones.

Entre los privilegios con que el Señor se dignó favorecer a San José está el haber sido elegido para imponer a su divino Hijo el Nombre de *JESÚS*; Nombre el más excelente de todos los Nombres, y ante el cual *doblan la rodilla el cielo, la tierra y el infierno* (Flp. 2,10)

Este Nombre Sagrado era el primero que San José pronunciaba al despertar y el último que salía de sus labios por la noche al acostarse. En medio de sus penosos trabajos y de sus tribulaciones no cesaba de invocar el Nombre de Jesús; y hubiera querido grabarlo en el corazón de todos los hombres.

A ejemplo del gran San Bernardo, que nos sea siempre árido todo alimento espiritual que no esté sazonado con el Nombre de Jesús. Que nos sea insípido y sin atractivo todo entretenimiento o libro en que, a menudo, no se encuentre el Nombre saludable, del cual sacan toda su virtud los

“**TU NOMBRE**
es dulce
a mi
paladar”

Sacramentos, y cuyo mérito infinito inclina al Padre Celestial a escuchar las plegarias de los hombres.

El Santo Nombre de Jesús fue dado por el cielo, por eso tiene poder. Es el Nombre que constantemente tenía San José en sus labios. Santa Juana de Arco murió en la hoguera repitiendo el Nombre de **“Jesús”**; y así todos los santos.

Que podamos también hoy y siempre pronunciar con fe y devoción este dulce y santo Nombre que tiene poder; como el ciego de Jericó que clamó con fe y quedó curado: **“¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!”** (Lc 18, 38).

¿Quieres amar a Jesús?...

**“Que su Nombre nunca se caiga de tus labios
y sea dulce a tu paladar”**





Venerable **José María García Lahiguera** y **San José**

“Cada día soy más devoto de este Santo Patriarca, el santo del silencio, el hombre de confianza. ¡Qué maravilla de alma y de misión encomendada! Sí, el hombre de confianza por parte de Dios y de la Virgen María. San José, alcánzame el silencio exterior de sentidos y el silencio interior de potencias para, evitada la disipación, practique el recogimiento tan necesario para la vida de oración y, sobre todo, para llegar a la intimidad con Jesús y con María.

El silencio de San José fue la defensa de su alma y la garantía de la serenidad de su espíritu. En el silencio encontró su fuerza... en el callar y sonreír. En el silencio y en la esperanza encontró su fortaleza.

Sus lágrimas de dolor tropezaron siempre con labios sonrientes. Su sonrisa fue una sonrisa que ocultaba una cruz que llevaba con amor. Una sonrisa que es el gesto del alma que, en verdad, amaba, sufría y callaba”

Con razón
ERES AMADO



Cant. 1,4



Josefología

*La autoridad paterna de San José
“... Y les obedecía...” (Lc 2, 51)*

El Verbo de Dios se sometió a San José, le obedecía y le dio aquel honor y aquella reverencia que le deben los hijos a los padres.

Jesús compartió, durante la mayor parte de su vida, la condición de la inmensa mayoría de los hombres: una vida cotidiana sin aparente importancia, vida de trabajo manual, vida religiosa judía sometida a la ley de Dios: *“Mas, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley...”* (Ga 4, 4), vida en la comunidad. De todo este período se nos dice que Jesús estaba *“sometido”* a sus padres y que *“progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres”* (Lc 2, 51-52).

Jesús veía en su padre, San José, *la sombra de la gloria del Padre Eterno, su Icono transparente*. Bossuet, destacado clérigo, predicador e intelectual francés, muerto en 1704, lo expresa elocuentemente: *“¿De dónde le viene la audacia para mandar a su Creador? De que el auténtico Padre de Jesucristo, el Dios que lo ha engendrado desde la eternidad, habiendo elegido a San José para hacer de padre de su único Hijo en el tiempo, le ha iluminado con un*

resplandor, con una chispa del amor infinito que siente por su Hijo” (Sermón sobre San José, 1661).

La paternidad que refleja y participa de la Paternidad Divina inaugurada por Abraham, en San José - llamado por los padres de la Iglesia Luz de los Patriarcas- llega a su punto culminante. Es la suya una paternidad que no se pone por delante sino que, por el contrario, sabe ocultarse y como desaparecer para que emerja la personalidad del Hijo, ayudándole a encontrar su propia identidad y misión.

“Aquí pensamos también en San José, el hombre justo que Dios quiso poner al frente de su casa. Del ejemplo fuerte y paterno de San José, Jesús aprendió las virtudes de la piedad varonil, la fidelidad a la palabra dada, la integridad y el trabajo duro. En el carpintero de Nazaret vio cómo la autoridad puesta al servicio del amor es infinitamente más fecunda que el poder que busca dominar. ¡Cuánta necesidad tiene nuestro mundo del ejemplo, de la guía y de la fuerza serena de hombres como San José!” (Benedicto XVI. Alocución en Nazaret, 14-V-2009)

Es el ejemplo y camino seguro para descubrir la Voluntad de Dios y ponerla

en práctica para llegar a ser servidor y “coadyutor” de sus planes salvíficos. Él es el padre, guía y educador de la familia de los hijos de Dios, la Iglesia, que tuvo su origen en el Hogar de Nazaret.

La paternidad de José de Nazaret se ha expresado concretamente, según Pablo VI, *“al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio, al misterio de la Encarnación y a la misión redentora que está unida a él; al haber hecho uso de la autoridad legal, que le correspondía sobre la Sagrada Familia, para hacerle don total de sí, de su vida y de su trabajo; al haber convertido su vocación humana al amor doméstico con la oblación sobrehumana de sí, de su corazón y de toda su capacidad, en el amor puesto al servicio del Mesías que crece en su casa”*.

San José, precisa San Juan Pablo II *«ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús **mediante el ejercicio de su paternidad**; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la Redención y es verdaderamente “ministro de la salvación”*.





“TODO EN TI GUARDA SILENCIO”

¡Haz un esfuerzo! ¿Puedes imaginarte a San José hablando largo y tendido, como por sistema, con los vecinos, lejos de Jesús y de María?

En cambio ¿verdad que concibes conversaciones íntimas, reposadas, en sosiego, con sus dos Amores después del trabajo, o en las horas de reposo del sábado?

¡Por qué no imitas a San José!... ¡Hablar con los hombres... hay sus tiempos para ello! Entonces... Sí: alegría suave y sin estridencias; afabilidad condescendiente y sacrificada; dominio irradiante de “tus prisas” para escuchar; sonrisa en tus

labios; serenidad en tu mirada. ¡Es tu deber!. Tómallo como obra de apostolado.

Y... ¿con Jesús y su Madre? ¡Ah, eso sí! ¡como San José! No desperdicies un segundo. “Habla” largo, íntimo, reposado, con fervor. En tu corazón: siempre; y en el sagrario: siempre que puedas.

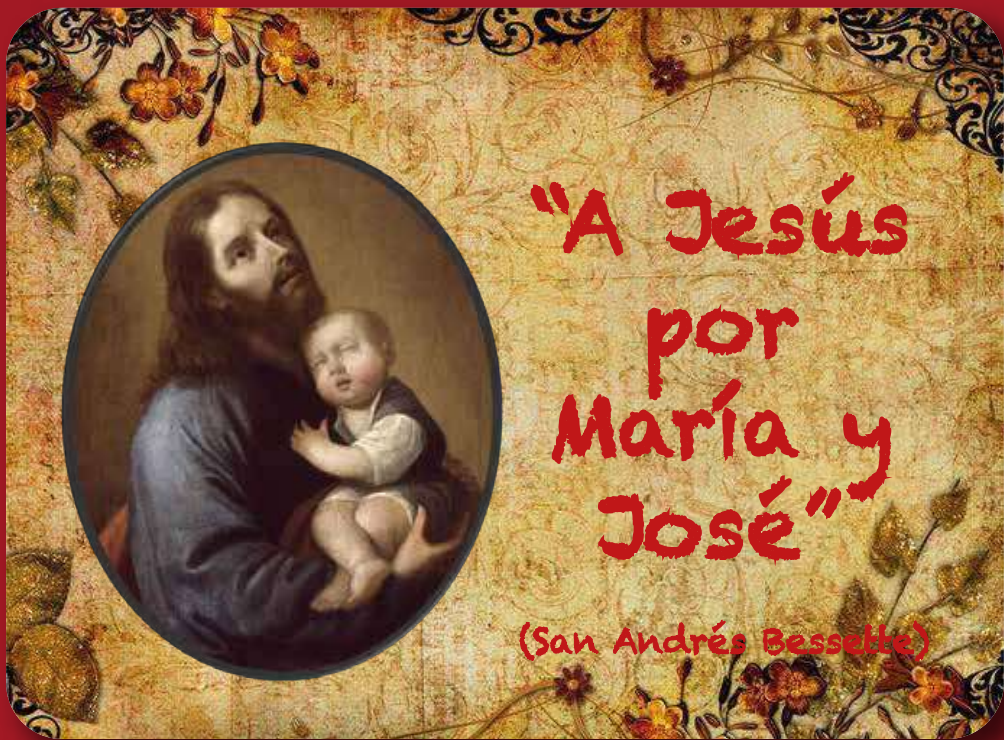
Suplica a San José: *“enséñame a callar y a hablar con los hombres para traerlos a Jesús, o con el atractivo suave de mi alegría o con el fervor de mi palabra encendida en Él. A hablar con Cristo y con su Madre siempre sin intermisión, como tú lo hacías... San José”*.

“SOLO MARÍA ESTÁ MÁS CERCANA A DIOS”

He aquí un santo que entra en la vida y emplea su vida en el cumplimiento del más alto mandato divino, en el mandato incomparable de velar sobre la pureza de María, de custodiar la divinidad de Jesucristo, de tutelar como cooperador consciente el misterio, el secreto desconocido para todos, a excepción de la Santísima Trinidad, de la Redención del género humano. Es en la grandeza de este mandato en lo que consiste la singular y absolutamente incomparable santidad de San José puesto que, verdaderamente, a ninguna otra alma, a ningún otro santo fue confiado tal mandato; y entre San José y Dios no vemos ni podemos ver sino a María Santísima con su divina Maternidad. **Es evidente que este santo ya poseía, en la altura de tal mandato, el título para aquella gloria que es la suya, la gloria de Patrono de la Iglesia Universal.** Toda la Iglesia se encontraba ya, efectivamente, junto a él contenida como en germen ya fecundo en la Humanidad y en la Sangre de Jesucristo. Toda la Iglesia estaba allí en la virginal maternidad de María Santísima, Madre de Jesús y Madre de todos los fieles que, a los pies de la cruz, había de recibir en la Sangre de su primogénito Hijo Jesús. Pequeña a la vista de los ojos humanos, pero grande para la mirada del Espíritu, la Iglesia estaba allí junto a San José cuando ya él era, en la Sagrada Familia, el custodio y el padre tutelar.



(Pío XI, en la fiesta del Patrocinio de San José, 21 de abril de 1926)



Síguenos en:



Ejército Blanco

NSEradio
www.nseradio.com
www.nsetv.com



nsetvradio



@nseradio
@nsetv



nseradio
nsetv

Si lo desea puede contribuir con un donativo a la difusión de El Josefino.

E-mail: revistaeljosefino@gmail.com